

EL HISTORIADOR FERNANDEZ DE PIEDRAHITA

Escribe: CARLOS LOPEZ NARVAEZ

Varón de Dios, las letras y la patria, Lucas Fernández de Piedrahita nació en Santafé de Bogotá, el 6 de marzo de 1624, de hidalgo linaje por su padre español, y de principesca sangre materna, como que su progenitora, doña Catalina Collantes, esposa de don Domingo Fernández de Soto y Piedrahita, era nieta de doña Francisca Coya, de la realeza inca del Perú. Fue estudiante bartolino y doctor de la Universidad Tomística; ordenado sacerdote, ocupó altos puestos en el arzobispado capitalino del Nuevo Reino hasta llegar a Provisor y Gobernador de la Sede vacante por muerte del prelado titular Fray Cristóbal de Torres, contemporáneamente con el presidente colonial Pérez Manrique, de quien ganó singular privanza y estima. Precisamente esta circunstancia lo hizo partícipe del odio y las persecuciones que un visitador real desató contra el Presidente Pérez Manrique. Fernández de Piedrahita se vio obligado a presentarse ante la Corte en Madrid; y evidenciada esta de la injusticia flagrante contra él cometida, y también de los altos merecimientos del ministro de Dios y súbdito del Rey, se le resarcó, compensó y honró con el obispado de Santa Marta.

El largo y forzado ocio a que en Madrid se vio obligado por amor de aquella acusación, lo aprovechó el ilustre eclesiástico para escribir la obra que haría su celebridad: la "Historia General de las Conquistas de Nuevo Reino de Granada", editada en Amberes, en 1688, verdadera joya tipográfica, espléndidamente ilustrada, y con dedicatoria al monarca reinante, S. M. don Carlos II. Los títulos del autor rezan: Chantre de la Iglesia Metropolitana de Santafé de Bogotá, Calificador del Santo Oficio por la Superior y General Inquisición, y Obispo electo de Santa Marta.

Confirmada por Roma su jerarquía episcopal, regresó al Nuevo Reino; y consagrado en Cartagena, partió a su sede samaria donde entró a principios de 1669. Una intensa y fecunda labor de siete años lo demostraron heroico varón, de virtudes y de sacrificios. De la sede diocesana de Santa Marta fue promovido a la de Panamá, que gobernó durante doce años. Poco antes de dejar a Santa Marta la ciudad y su noble Pastor sufrieron en carne viva el azote horrendo de la piratería inglesa cuya cabeza era nada menos que el célebre corsario Henry Morgan. Gobernador de

la isla de Providencia. Los depredadores materiales fueron esta vez, el francés Coz y el inglés Duncan. Sorprendidos los habitantes —relata don José Manuel Groot— huyeron a los montes; los asaltantes se apoderaron de todo. Al obispo lo llevaron a la catedral para que entregara los vasos sagrados, y como se negara a ello destrozaron las puertas del templo y las del sagrario; regaron por el suelo las especies eucarísticas y golpearon brutalmente al prelado que se arrojó a recogerlas. Luego lo sometieron a tortura para obligarle a entregar supuestas riquezas. Como nada obtuvieron, porque nada tenía quien todo lo daba a los pobres aún a trueque de andar vestido casi de andrajos, cargaron con el cautivo para el cuartel de Morgan. Por una de esas providenciales rarezas con que la realidad suele superar a la fantasía, Morgan se sintió “buen ladrón”, pues conmovido y asombrado con la presencia y el espíritu del santo varón, mandó ahorcar a los atropellantes y verdugos; y sabedor de que estaba destinado al obispado de Panamá le obsequió ricos y bellos ornamentos sagrados, robados —naturalmente— en el mismo Panamá, años antes. Coronando la gallardía, Morgan proporcionó al prelado un barco bien provisto y cómodo que lo condujera a Cartagena.

Como en tierras de tairomas y caribes, en las del Darién se desplegó formidable labor catequista y civilizadora que le rindió frutos de múltiple beneficio. Vivía en suma pobreza por socorrer a los necesitados, y su celo y actividad ignoraba tiempo y cansancio: los domingos recorría plazas, poblados, caminos predicando, enseñando, socorriendo.

Tal fue la existencia de este gran apóstol de la fe y prócer de las letras granadinas. Murió en su sede en 1688.

Su obra de historiador le afina merecimiento insigne; fue nuestro primer gran cronista propio; neogranadino y lo fue con calidades de doble jerarquía muy por encima de las del menester hasta entonces meramente relator, informativo de los cronistas españoles, religiosos de diversas órdenes movidos a ello por intereses y consideraciones no siempre enfocados en el destino mismo del país; esto por una parte. Por otra la labor historial del pastor, apóstol y escritor la informan y conforman una técnica, un arte y una ciencia, ausentes en los productos de sus congéneres predecesores. Y finalmente, a una muy mayor corrección de lenguaje se agregan brío, gentileza y elegancia de estilo narrador, para mejor rendimiento didáctico, moralizante y justiciero.

“Libro de apreciable y grata lectura, de provechosa enseñanza y sin rival hasta la época moderna; con sabor castizo a vino añejo insustituible para los que han acostumbrado el paladar al gusto de la literatura antigua”, así, conceptualmente lo galardona nuestro eximio maestro de críticos don Antonio Gómez Restrepo, en maravillosa monografía del obispo historiador, esmaltada con muestras antológicas de su narración y estilo admirables. Por ejemplo la estampa de la Santafé muy siglo XVII. Obsérvese cómo junto a la galanura descriptiva de las cosas centellea sutil y certera la valoración psicológica de las gentes, hasta bordear con sorna deliciosa la picardía irónica al ponderar a las mujeres cumplidoras de su palabra:

"Santafé de Bogotá está a las faldas de dos montes por donde pendienteamente extiende su población: tiene de longitud poco más de dos millas y como una de latitud; sus calles son anchas, derechas y empedradas de presente todas, con tal disposición que ni en el invierno se ven lodos, ni fastidian polvos en el verano; sus edificios altos y bajos con costosos y bien labrados a lo moderno, de piedra, ladrillo, cal y teja, de suerte que no los exceden los de Castilla, no corriendo la comparación con los reales, ni de príncipes y señores poderosos, que en su fábrica prefieren generalmente a los que hay en las Indias. Las casas son tan dilatadas en los sitios, que casi todas tienen espaciosos patios, jardines y huertas, sin mendigar los frutos y flores de las ajenas. Hermoséanla cuatro plazas y cinco puentes de arco sobre los dos ríos que la bañan, de San Francisco y San Agustín, para la comunicación de unos barrios con otros; y el de San Francisco es tan provechoso a la ciudad, que además del agua que reporta a muchas fuentes particulares, forma una acequia con que dentro del círculo de la población muelen ocho molinos. Los vecinos españoles que la habitan y cada día se aumentan, son más de tres mil al presente, y hasta diez mil indios, poblados los más en lo

elevado de la ciudad, que llaman Puebloviejo, y en otro burgo que tiene al Norte y llaman Pueblo-nuevo. Fueran muchos más los vecinos españoles si no fuera tan continuada la extracción que de ellos se hace para socorrer las plazas de Cartagena, Santa Marta, Mérida y la Guayana. Repártense los que la habitan, así españoles como indios, en tres parroquias, y en lo perteneciente a la catedral, que viene a ser lo más granado y numeroso. Y los que vulgarmente se llaman criollos son de vivo ingenio: hablan el idioma español con más pureza castellana que todos los demás de las Indias; inclínanse poco al estudio de las leyes, de la medicina, que sobresale en Lima y México, y mucho al de la sagrada teología, filosofía y letras humanas. Extrémense en la celebración ostentosa del culto divino y en agasajar forasteros. Son generalmente famosos hombres de a caballo, buenos toreadores y diestros en la esgrima y danza; y hacen pundonor de ajustar sus duelos en desafíos de uno a uno y dos a dos, sin intervención de armas de fuego. Las mujeres son generalmente hermosas, con buen aire y discretas con agudeza cortesana, especialmente las nobles, y exceden a los hombres en la puntualidad de no faltar a sus palabras".

BIBLIOGRAFIA

1. Fray Alonso de Zamora.—Historia de la Provincia de San Antonio del Nuevo Reino de Granada, del Orden de Predicadores.
2. Lucas Fernández de Piedrahita.—Historia de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada.
3. José Manuel Groot.—Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada.
4. Antonio Gómez Restrepo.—Historia de la Literatura Colombiana.